

EL SINTHOME Y EL LAZO CON LOS OTROS

Enrique Tenenbaum, noviembre de 2013
Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, Buenos Aires

*Ese prójimo ¿es ese que he llamado el Otro, que me sirve para hacer funcionar la presencia de la articulación significativa en el inconsciente? Ciertamente no. El prójimo es la inminencia intolerable del goce. El Otro no es más que el terraplén limpio.
Lacan, 12 de marzo de 1969.*

¿Qué mueve a alguien a pedir ser escuchado, no específicamente a querer analizarse sino, más sencillamente, a querer ser escuchado? Suele haber en el relato de las primeras entrevistas la mención a algún suceso desencadenante, lo que en otro tiempo se llamaba el motivo de consulta. No es inusual que ese suceso comporte una modificación del lazo con algún otro o con algunos otros.

La ocasión de un duelo, una crisis matrimonial, una pelea entre amigos o en la familia, la ruptura de una alianza política, la pérdida de un trabajo o de un compañero de trabajo, una crisis de fe que pone distancia con los encuentros religiosos, una dolencia en el cuerpo que impide seguir con el ritual del vestuario en la práctica de algún deporte, entrar a o irse de una institución psicoanalítica, son temas de diversa relevancia, pero igualmente frecuentes entre aquellos temas que llevan a alguien a pedir que se lo escuche. Que se lo escuche y que se escuche y se dé lugar a cómo esos lazos -entrecortados, perdidos o abandonados, resquebrajados o remendados, añorados o defendidos a toda costa, incluso a costa del malestar- esos lazos tienen un lugar determinante como sostén en la vida de cada cual. En términos nodales son lazos que tienen una función de dar consistencia o de asegurar la consistencia del nudo.

¿Acaso el sinthome, ese lazo nuevo, ese invento de Lacan, podría resultar el soporte de otro tipo de lazo, puede sugerir otro tipo de anudamiento, o al menos apuntar a que cada quien se anude de otro modo? Esta es la pregunta que quiero, ante todo, situar en sus coordenadas, avanzar en lo que resulta para las conducciones de los análisis y, de máxima, plantear la pregunta a los analistas acerca de si el psicoanálisis promueve o produce un nuevo tipo de lazo, además del lazo social específico del análisis en tanto que tal.

Esta pregunta procede del énfasis que ha puesto Lacan en la necesidad de establecer el estatuto de aquellos “algunos otros” (*de quelques autres*) en relación a los cuales el psicoanalista se autoriza¹.

Se trata entonces de interrogar al Sinthome y al lazo. Comencemos por introducir el Sinthome.

Le Sinthome es, en primera instancia, el título del Seminario que Lacan dictara entre noviembre de 1975 y mayo de 1976.

Es también una escritura y, más precisamente, la escritura de una homofonía, ocasión que nuestra lengua no puede reproducir ni traducir. Es, entonces, y también, como el análisis, un asunto de lengua.

Es asunto de la inyección de la lengua griega en la francesa, tal como Joyce se proponía: helenizar su isla para introducir un tercero entre Irlanda e Inglaterra, entre católicos y protestantes, como lo escribe en las primeras páginas de *Ulises*.

El sinthome es también un nuevo nombre para el síntoma; y si es otro nombre para el síntoma es entonces también una referencia indicativa respecto de la dirección de la cura. A diferencia del síntoma, que resulta de una localización que Freud llamara fijación, lo real del nudo que el sinthome anuda no se localiza en ninguna parte: su ex-sistencia escapa o se disuelve entre los nudos².

El sinthome es, además, un paso crucial en el modo de abordaje de los nudos, es un paso en la escritura nodal, que se deshace desde entonces de la proyección en el plano y por ende de los campos de extensión, para centrarse en los errores de anudamiento y en las reparaciones de dichos errores. Con este paso Lacan escribe -de manera nueva pero al mismo tiempo de modo estricto- lo que Freud anunciara –y en esos términos³- como la operación de reparación de la que resulta el síntoma.

Es, entonces, un paso que retoma a Freud en su línea de llegada y, en un movimiento de retorno torsiona esa línea para producir algo nuevo. El sinthome es también invención que signa y orienta hacia un fin del análisis ya no sólo freudiano sino, también, lacaniano.

El sinthome es, *encore*, un lazo, un nudo que asegura la consistencia del anudamiento entre otros lazos, entre otros nudos, de un modo que va modelándose a lo largo del Seminario, tomando distintas formas, para concluir que se trata de un lazo muy preciso: es el que repara no de cualquier manera el error, sino que lo hace en el mismo cruce en el que el error se habría producido⁴, diferenciando así lo que resulta de reparar en el sitio mismo del error de lo que resulta de reparar en otros cruces. Si el analista es sinthome⁵ lo será en tanto logre intervenir en esa dirección: la de reparar el error en el cruce mismo en el que se ha producido.

¹ Lacan J, Clase del 9 de abril de 1974.

² Lew René. La opción política del psicoanálisis consiste en mantener la inorientabilidad de la recursividad. 2012.

³ Freud S. *La pérdida de la realidad en Neurosis y Psicosis*.

⁴ Tenenbaum E. *Construcción del Sinthome*. En Sinthome Incidencias de Escritura. Letra Viva. Colección Convergencia. BsAs. 2008

⁵ Lacan J. Clase del 13 de abril de 1976.

El sinthome es no sólo un lazo entre otros, sino también un lazo con otros; así lo propone Lacan al señalar que la mujer es sinthome del hombre. El sinthome –lo dice en 1976- “es el sexo al que no pertenezco”⁶. Y luego, en 1978 es también “todo lo que queda de la relación sexual”⁷, y agrega, además, que hay un sinthome “él” y un sinthome “ella”.

A esta altura ya podemos afirmar que deberíamos distinguir de un modo más específico cuándo nombramos como Sinthome al seminario de Lacan y cuándo con sinthome nos referimos a una escritura o a un modo específico de anudamiento. ¿No ocurre de modo similar a cuando Freud necesitara, allá por 1915, distinguir con nitidez lo inconsciente descriptivo de l’inconsciente sistemático, y para aventar toda duda promueve para éste último la escritura ICC⁸?

Pero, además, hay que añadir, es mi propuesta, que el sinthome es a la vez uno y varios. Es uno en tanto nombra ese modo de lazo que repara al corregir el error en el cruce mismo en el que se ha producido, y es varios por cuanto no tendrá los mismos alcances si el cruce errado resulta el del Simbólico sobre el Real o si concierne a los otros cruces entre los registros.

Se hace necesario aquí señalar con mayor precisión de qué reparación se trata y a qué lazos concierne.

La reparación, así lo especifica Lacan al referirse al agujero de la represión originaria, concierne a “una represión que jamás será anulada”⁹; se intenta reducir el agujero, reparar el desgarró originario del que hablara Freud¹⁰. Se repara, sí, pero no habrá restitución íntegra a ningún estado anterior. Ocurre como cuando se rompe un jarrón de porcelana: se puede pegar, puede seguir adornando la casa, puede contener el agua y las flores para la ocasión, pero la rajadura, esa cicatriz, seguirá estando allí y seguirá siendo el blanco de una especial fragilidad.

La reparación, por otra parte, es protésica, no se hace nunca de la misma materia que lo reparado, es siempre hecha de suplencia, como el pegamento que reparó el jarrón.

En cuanto al lazo, ¿este lazo soportado por el sinthome concierne a la autorización de la palabra¹¹ en el lazo social que los discursos escriben?

Por ahora prefiero llamar a estos lazos “lazos políticos”. Entiendo restringidamente por lazo político aquel que no es ni natural ni familiar, aquel lazo que por hablar resulta en la relación entre iguales en la polis, pero también lo que resulta en las anomalías o perturbaciones de esos lazos.

El lazo político se anuda indudablemente a los lazos de los discursos, pero sin confundirse con ellos. No se tratará para estos lazos de los imposibles freudianos ordenados en escritura, sino de las consecuencias subjetivas de

⁶ Lacan J. Clase del 17 de febrero de 1976.

⁷ Lacan J. Congreso de la EFP. 9 de julio de 1978.

⁸ Freud S. Lo Inconsciente. 1915.

⁹ Lacan J. Clase del 9 de diciembre de 1975.

¹⁰ Freud S. La escisión del Yo en el proceso de defensa. 1938.

¹¹ Domijan Cecilia, ¿En qué la autorización del analista concierne al discurso? Reunión Lacanoamericana. Buenos Aires 2013.

una relación a los otros; una relación a los otros capaz de operar en ciertas situaciones como anudamiento o bien como desanudamiento de los registros.

Son tres los nombres que acuñó Lacan para distribuir los registros con los que balizó su experiencia, y son también tres las presentaciones de los otros: el partenaire sexual, el semejante y el prójimo.

Por cierto que estas presentaciones del otro –con minúscula- no son puras ni disecables, todo lazo que importa guarda una suerte de maridaje singular, de mezcla acrisolada y construida largamente, incluso a veces trabajosamente. No considero, por tanto que, cuando los neuróticos se aferran a un lazo tortuoso, sólo se aferran a ese lazo como se aferran al síntoma, sino que, además de ese eventual carácter sintomático, el lazo porta en su amalgama la función de sostener una consistencia posible para vivir la vida, una consistencia a la que no se renuncia con facilidad.

Quisiera, para concluir, referirme a que estas anomalías o perturbaciones del lazo son inherentes a la lógica que Freud desarrollara en *Malestar en la Civilización*. En principio subrayo que –como todos sabemos aunque preferiríamos olvidar- no es posible que no haya malestar, así como no es posible que no haya errores de anudamiento: de lo que se trata es de poder leer en esos errores y propiciar para el analizante la invención de un modo diferente de repararlos; se trata de inventar con el sinthome, parafraseando a Lacan, no una cura del malestar sino un sesgo práctico para vivir mejor.

Entiendo que lo que Freud nominó como síntoma, angustia e inhibición puede leerse en relación a tres anomalías del lazo respecto de las tres presentaciones del otro: el partenaire sexual, el prójimo y el semejante.

La falla de anudamiento que Lacan escribe para el síntoma es la del Simbólico sobre el Real, concerniendo al síntoma, y por tanto al Nombre del Padre, y al Complejo de Edipo¹². La falla del Real sobre el Imaginario, concierne a la angustia y la del Imaginario sobre el Simbólico atañe a la inhibición.

Con Freud sabemos que la práctica sexual del neurótico es su síntoma¹³. Todo el seminario *Le Sinthome* trata de los modos de reparación del enlace fallido concerniente al lugar del padre Real, que por la vía de las profantasías y la pèreversion conduce al síntoma neurótico. El sinthome queda así especificado como un modo de reparación diferente al del síntoma y, en este sentido, queda restringido a la reparación de un enlace específico.

Me interesa proponer que también los otros enlaces errados o fallidos podrían recibir similar tipo de reparación, a la que también podría llamarse sinthome. Quiero señalar en qué fundo esta propuesta.

En la *Proposición del 9 de octubre de 1967* Lacan anuncia que el psicoanálisis en extensión y el psicoanálisis en intensión se enlazan de tal modo que su horizonte común se centra en tres ejes de fuga perspectivas. Y aclara que en el psicoanálisis en extensión estos son para el Simbólico el Complejo de Edipo, para el Imaginario la sociedad de analistas y para el Real el campo de exterminio.

¹² Lacan J. Clase del 11 de febrero de 1975.

¹³ Freud S. Tres Ensayos de Teoría Sexual. 1905.

¿No se lee allí que se trata de la distribución en los tres registros de las tres formas puras de presentación del otro?: el objeto sexual en relación al Complejo de Edipo, la sociedad de analistas respecto del semejante y el campo de exterminio respecto del prójimo ¿Y cómo no rizar el rizo para situar cuáles son las resultantes de esos tres ejes en lo que concierne al psicoanálisis en intensidad, es decir lo que se da a leer en la transferencia?

Mi propuesta es considerar aquí, para lo que concierne al análisis en intensidad, es decir para la impronta subjetiva de las resultantes de dichos tres puntos de fuga, considerar el tema según las formas de presentación del otro a las que he hecho mención, muy esquemáticamente: el partenaire sexual en tanto se juega la diferencia sexual en relación al falo, el semejante en tanto se juega la reciprocidad y el juego de ideales, y el prójimo en tanto encarnadura de la extrañeza, de la proximidad, de la inminencia del goce.

Estos lazos, así recortados en tanto que imprimen mayor énfasis a cada una de las presentaciones del otro, tienen un nombre acuñado en el tiempo que va desde Platón a San Pablo, es decir mucho antes que l'inconsciente freudiano tomara su lugar. Estos nombres son *eros* para lo que concierne a la diferencia, al amor sexual, *philia* para el amor de la amistad, de la reciprocidad entre semejantes, y *ágape* para el amor inmotivado, el amor cristiano que concierne al prójimo en tanto que indiferencia de atributos pero también inquietante extrañeza¹⁴.

Considerando esta apretada perspectiva, si el análisis por añadidura opera una reducción del síntoma, es de esperar que también, y por añadidura, produzca una modificación en las relaciones con los semejantes y respecto del prójimo.

¿Acaso el modo en que los finales de análisis relevan estas tres dimensiones del lazo podrían aportar lo suyo para determinar el estatuto de aquellos "algunos otros" en lo que hace a los lazos entre los practicantes del análisis, llamados sólo, por extensión "analistas"?

¹⁴ Tomo aquí, aunque con otro sesgo y con algunas diferencias, lo que propone Isidoro Vegh en *El Prójimo, Enlaces y Desenlaces*, Paidós. 2001.